

«Por fuera yo era una señora de San Sebastián pero por dentro...»

Marian Zurriarain
La dama que en 1967 abrió una herboristería ¡en el Boulevard!

CIUDADANOS

BEGOÑA DEL TESO



Sábado de abril. Nos reunimos en el quinto piso de una casa emblemática, la primera del Ensanche donostiarra proyectado en 1862 por un arquitecto sin igual que a la sazón era el abuelo de Marian, Antonio Cortazar. Casa de maderas nobles, escalera con hueco ideal para filme de terror y vistas increíbles. Nos juntamos para charlar con ella que en 1967 abrió Holi en pleno Boulevard de San Sebastián para asombro de las clases medias, altas y aristocráticas de esta ciudad y con la complicidad de los hippies, los primeros naturistas, los yoguis recién iniciados. Participaron en la charla dos de sus hijos, Teresa y Josetxo. Y 'Galleta', claro, su caniche Apricot. – Y por dentro, ¿qué era usted por dentro, Marian?

– Supongo que 'rara'. Andaba buscando algo. Algo en mi interior. Búsqueda intensa. Espiritual. No era eso lo que se suponía debía hacer una señora perteneciente a la familia Zurriarain, famosos doctores en Medicina, una nieta de Antonio Cortazar, la esposa de Jose Maria Mendiolá, premio Nadal en 1963, premio Café Gijón, crítico literario de este periódico, autor de 'El cementerio de los ingleses' y 'El temblor de los muertos', madre de unos cuantos hijos. No, no se esperaba que se pusiera a meditar y se interesara por la salud del cuerpo y del alma de los demás. Pero no desde la Medicina tradicional sino desde una visión naturista. De hierbas, plantas, esencias. Ni que abriera una tienda en pleno Boulevard donde se proponían cata-



En la terraza de la casa que construyó su abuelo. Marian, el Domingo de Ramos en su balconada entre Churruca y Boulevard.

ARIZMENDI

plasmados de verbena y clara de huevo para curar...

– ¡Las infecciones, la sinusitis, las fístulas, la fiebre! Aquellos primeros consejeros naturistas no hacían más que recomendárnoslas.

– Y tú sabes que son conocimientos que vienen de muy antiguo pero claro, no estaba de moda. Y menos decir en los colegios donde iban mis hi-

jos que te estabas cuidando una infección con emplastes. A veces me pregunto si no debí abrir Holi en una zona más 'apartada' del Ensanche, el Centro y la Romántica.

– No se nos estará arrepintiendo cuarenta años después...

– Creo que no. Claro que no. Hay quien me dice que si la hubiese llevado lejos de la zona 'bien' las ideas

bio-eco-naturistas habrían tardado más en ser aceptadas por aquí. Y tienen razón porque al principio solo entraban hippies, diabéticos y celíacos. Los demás miraban desde fuera con extrañeza y miedo. Ahora...

– ¿Qué?

– Ya ves, hasta unos cuantos bares de la Parte Vieja ofrecen banderillas vegetarianas, se abren supermerca-

dos biológicos y en nuestras tiendas (tenemos otra en Easo) entran señoras con el carrito de la compra, monjas, curas, niños y jóvenes que han decidido no comer carne de ningún ser vivo. Aparte de que hemos podido vivir de mi sueño.

– ¿Lo ve? Ser pionero siempre es doloroso pero a la postre, la lucha suele valer la pena. Y además se tienen muchas historias que contar. Porque en aquellos años durísimos Holi estaba, especialmente, en medio de batallas campales entre policías y manifestantes.

– Tienes razón. Me mantuve en mis trece. Quizás mi idea de la vida hizo que mis hijos lo pasaran mal porque eran 'distintos'. También tuve el apoyo de mi marido. Fíjate, él, tan sensible, tan romántico, fue quien me ayudaba a poner los pies en la tierra.

– Cuéntenos todo eso, si le parece.

– A veces siento la mordedura de pequeños remordimientos. Pero no, mis hijos aprendieron rápido que si deseas algo hay que ir a por ello, luchar por ello. Jose Mari, mi marido, el escritor que era feliz con su cigarrillo, su vino al atardecer y su café, el de los buenos consejos cuando caía la noche, acabó encontrándose con el Dalai Lama. Y sí, cuando teníamos que ir a visitar a nuestros proveedores en la Zona Franca de Barcelona era él quien me organizaba las citas... ¿Os cuento lo de los 'grises'?

– Claro.


– Pelotas de goma, carreras, gritos. La tienda, abierta. Pero no podíamos salir. La gente, asustada, entraba para protegerse. ¿Qué hacíamos? Pasábamos a la trastienda y nos poníamos a meditar. Así se nos pasaba el susto y además, si la policía venía a buscar a alguien solo veía a unos cuantos raros meditando...

– Buena coartada. Marian, el nombre de Holi no viene de 'Holly', sagrado en inglés.

– No. Lo puse por el Festival de Colores de La India. Acaba de celebrarse. En 2018 será el 2 de marzo. Celebra la llegada de la Primavera, el fin del Invierno. Caras pintadas, bailes, flores. No es el único al que hemos ido. Mi hija Teresa nunca olvidará que, cierto, en el recreo ella comía aquellas primeras (y espantosas) galletas integrales duras como la piedra y sus compañeras apetitosos bocadillos de chorizo. Pero tampoco que oyó en directo a John Lennon.

– ¿Cómo se siente a los 80, Marian?




– Pienso que estoy encontrando respuesta a algunas de mis preguntas. Pertenecesco a un grupo de oración. Hablamos de Cristo, de la vejez, de la muerte. Estoy cerca de la paz.




TENGO
BAJA VISIÓN

Si ves este símbolo, tenlo en cuenta

#TenloEnCuenta


www.TengoBajaVision.com
Tel. +34 676 894 157



Toño Ramírez
Jugador de la Real Sociedad

EL DIARIO VASCO